

Educación médica y ética

AA Dr. Gonzalo Mendoza del Solar¹

Buenos días a todos. Gracias, Dr. Podestá. Como les decía, les agradezco el hecho de haberme invitado para compartir algunas ideas. Felizmente, el Dr. Ronceros y el Dr. Chiarella me han facilitado mucho el trabajo al hablar de la importancia de la planificación de la educación médica, incluso de la simulación.

Qué vamos a ver hoy día. Vamos a hacer una pequeña introducción y tratar de responder algunas preguntas: ¿por qué se debe enseñar bioética? ¿qué debo enseñar? ¿cómo debo evaluar? ¿cómo debo aprender a enseñar? Y algunas conclusiones que colaboren en este importante seminario para tratar de sacar conclusiones valideras que podamos llevar a la práctica.

A manera de introducción, decirles que acá todos somos conscientes de que -como dice José María Mainetti- estamos viviendo en una crisis de la razón médica. La razón de ser de la medicina es cuestionada, no estamos logrando las expectativas que el médico siempre ha querido, ha añorado para sus pacientes: buscar estado de bienestar físico, social, espiritual, emocional. Entonces, todo esto lleva a una crisis de

la razón de ser en la medicina. Por un lado, anda el quehacer científico que ha avanzado mucho, pero se ha separado del quehacer humanitario. Los médicos no pueden desarrollar su trabajo como ellos pensaron o fueron educados en la universidad. Por otro lado, la comunidad tiene gran temor, gran duda sobre los avances genéticos, atómicos. Los avances de la medicina crean desconfianza: Vemos también cómo esos avances se traducen, por ejemplo, en el uso de mucha medicina “no tradicional”, por decirlo así.

La razón de ser de la medicina también se refleja en la crisis de la relación médico-paciente. No es el tema y, por eso, brevemente lo voy a pasar, pero todos somos testigos del reduccionismo biológico donde tratamos de explicar todo por la biología y la genética y a veces olvidamos la parte humana, la parte psicológica, la parte del ser humano, la parte holística. La especialización y supra-especialización nos ha hecho también olvidar lo más importante del paciente. Se ha sumado la comercialización, la burocracia en la atención de la salud, la medicina en internet. Todos estos factores y muchos más llevan a una gran crisis de la relación médico-paciente. Esa relación la hemos visto en la

¹ Académico Asociado de la Academia Nacional de Medicina, médico asistente del departamento de oncología y radioterapia del Hospital Goyeneche de Arequipa, doctor en medicina por la Universidad Peruana Cayetano Heredia y profesor asociado de cirugía y oncología en la facultad de medicina de la Universidad Católica de Santa María; profesor de bioética en el post grado en la Universidad San Agustín y de pre grado en la Universidad Católica de Santa María.

pandemia, la hemos visto gravemente afectada, los pacientes han tenido que ser un número más, y no podía crearse una relación como siempre habíamos querido. Y esto lleva realmente a una crisis. Había una crisis en la ética y en la investigación de la que todos hemos sido testigos. Esto principalmente porque no hemos sabido darnos cuenta de los problemas éticos o bioéticos que se daban en el comienzo.

Entonces, ante esta gran coyuntura, una realidad que vivimos día a día en nuestros hospitales en el quehacer médico, ante esta crisis de la razón de ser de la medicina que lleva a la crisis de la relación médico-paciente, hay una solución, una propuesta que es la bioética. En su libro fundacional *Bioética, un puente hacia el futuro*, Potter rescata esto, la idea de la bioética, una ética aplicada, una "ética al pie de la cama" que va a permitir aplicar la ética en todo momento. Y hay muchas ediciones de bioética. Si bien Potter escribió este libro en 1971, esperaba que en 2001 se tendiera este puente para unir el saber científico y el saber humanitario. Pero desgraciadamente, estamos en 2021 y todavía estamos muy lejos de haber logrado ese puente. Y somos nosotros, las instituciones, los profesores de medicina los que tenemos que tomar esta posta y abrazar esta idea de Potter.

Para definir brevemente, quiero entrar a lo que nos convoca, lo que nos dice Diego Gracia Guillén: la bioética puede definirse como la disciplina que tiene por objeto el estudio de los valores y su inclusión en el proceso de toma de decisiones. Por eso me he emocionado mucho cuando el Dr. Chiarella ha hablado de la simulación y del utilizar la bioética y los métodos normales para enseñar ética a través de la simulación. Eso es lo que se pretende y es lo que les vengo a proponer ahora.

Entonces, ¿por qué se debe enseñar bioética? Este cuadro nos crea un poco de angustia, ¿no? Imagen tras imagen. ¿Por qué debemos enseñar bioética? Ya hemos hecho una introducción. Sabemos que la bioética es importante, pero además tenemos que puntualizar ciertas cosas. Yo debo enseñar bioética porque el objetivo principal de enseñar bioética es mejorar la capacidad para cuidar a los pacientes y sus familias junto a la cama y en los distintos entornos clínicos. Ese es el objetivo principal, mejorar la capacidad de cuidar a los pacientes.

Hay un beneficio secundario al enseñar bioética: desarrollar el carácter o inculcar virtudes. Sabemos que muchos de los conocimientos éticos vienen de la casa, vienen de la formación de los primeros años. Eso es en este caso secundario, va a ser un beneficio secundario como digo, pero el objetivo principal no es ese. El objetivo principal es mejorar la capacidad para cuidar a nuestros pacientes, cosa que, como hemos visto, está bastante golpeada.

Debemos enseñar bioética porque hay que enfrentar eficazmente un problema bioético. Tenemos que enseñar a los alumnos a reconocer diversos problemas bioéticos para poder aplicar los conocimientos pertinentes, analizar el problema, desmenuzarlo y decidir qué hacer. Y vamos a tener que implementar los pasos necesarios para mejorar dicha situación y sobre todo para evitar que vuelva a presentarse. Esto es algo muy importante. No basta ver valores, no basta aprender cuestiones éticas, sino que hemos de aprender a reconocer dónde está el problema bioético. Eso es lo que tenemos que enseñar. Reconociendo el problema bioético, recién vamos a poder aplicar la ética. Y los médicos enfrentan los problemas bioéticos en un entorno público cargado, donde sus valores y creencias y los de sus pacientes pueden no ser congruentes. Y tenemos que aprender a manejar esta situación también. Por eso tenemos que enseñar bioética.

Debemos enseñar bioética para mejorar el conocimiento y las habilidades de los médicos para resolver dilemas éticos. Se puede aumentar su capacidad para lidiar con problemas que causan angustia moral y, por lo tanto, permitir un mejor desempeño institucional y del equipo en el cual están todos juntos. El equipo va a mejorar, la institución va a mejorar a medida que todos los componentes aprendamos a diagnosticar y ver cuál es el dilema ético. No basta diagnosticar solamente la enfermedad, no basta simplemente hacer un buen procedimiento; esto tiene que estar a la par de poder distinguir cuándo estoy en un dilema ético para solucionarlo y evitarlo. Y es lo que tenemos que enseñar, a descubrir los dilemas éticos.

La credibilidad de los docentes clínicos, en los aspectos biomédicos de la atención y su influencia indiscutible en el dominio clínico, los convierte en comunicadores ideales del plan de estudios de bioética. Nadie mejor que los profesores que tienen tiempo enseñando, que

son médicos experimentados, que ya están formados; para abrazar la idea de que, en cada clase, en cada acto de docencia deben incluir el predominio de la bioética, deben incluir la capacidad de reconocer los dilemas éticos para poder presentar soluciones y, sobre todo, evitar que se vuelvan a repetir. Esta es la única manera en la cual, realmente, vamos a poder decir “así se debe enseñar la bioética”.

Pero surge otra pregunta en este largo camino. ¿Qué debo enseñar? ¿Qué parte de la bioética debo enseñar? Debo enseñar esos valores que hemos visto, que sabemos que son muchos y algunos diversos. Entonces, para ver qué debo enseñar, lo vamos a poner por partes.

Primero, en el pregrado. Felizmente nos mostró el Dr. Roncero cómo se enseña bioética, por ejemplo, en Méjico. En cada año van llevando cursos de bioética. Bueno, en el pregrado la idea es esa, introducir a los alumnos al mundo de la bioética mediante cursos estructurados e intercalados en las materias básicas. Es importante que al alumno se le pueda fundamentar la importancia de enseñar la bioética. ¿Cómo se ha desarrollado la bioética? La bioética no ha surgido así, de la noche a la mañana porque simplemente se le ocurrió a Potter, sino hubo una serie de factores históricos que llevaron a ese momento.

Saber que la bioética tiene muchas corrientes, que no son todas las bioéticas iguales. Hay una ética principista, otra ética más pegada a la religión católica, hay otra ética individualista, hay diversas corrientes en la ética. Hay principios en la bioética que son principios comunes para cualquier persona, tenga la religión que tenga, tenga la cultura que tenga. Los va a aceptar. La bioética tiene métodos, como cualquier ciencia tiene métodos que nos ayudan a entenderla y practicarla de la mejor manera. Los principales tópicos de la micro bioética, como la bioética del inicio de la vida, del final de la vida; la meso bioética, es decir, todas las leyes, la deontología, la importancia del juramento hipocrático y todas estas cosas están metidas en la deontología y las muestra la meso bioética.

También en el pregrado debemos formar en la macro bioética, es decir, la ética aplicada a la ecología, problemas éticos del mundo que nos atañen en esta época globalizada. De esta manera vamos a tener una

base para que el estudiante llegue después a poder aplicar mejor la bioética y -sobre todo, como les decía- a aprender a encontrar los dilemas bioéticos. Esto va a introducir a los futuros médicos en el estudio de casos típicos y emblemáticos, así como va a ayudarles a conocer las principales fuentes de la bioética, como también dónde puedo yo acudir, dónde puedo yo seguir aprendiendo de la bioética.

En el área clínica, internado y residencias, el enfoque debe ser diferente, un enfoque continuo e integrado a la enseñanza cotidiana. Del mismo modo que en la simulación hablaban de ética, también en la clase de neumonía debo incluir algo de la parte de ética. Cuando se atiende a un paciente neumónico también hay un dilema ético que puede surgir. Tengo que aprender a reconocerlo y a que los alumnos lo reconozcan y propongan soluciones.

Todos los profesores, médicos de la mayoría de las disciplinas, tratan con regularidad un conjunto común de cuestiones bioéticas, como decir la verdad al paciente, consentimiento, capacidades, toma de decisiones, confidencialidad, conflicto de intereses, tan importantes en esta época. Tratan, asimismo, cuestiones relacionadas con el final de la vida, cuestiones relacionadas al inicio de la vida, asignación de recursos, ética de investigación y un sin número de aspectos que constituyen la formación ética en el área clínica, el internado y la residencia.

Pero este enfoque, como dije, tiene que ser continuo e integrado. Cada profesor, cada tutor, cada encargado del grupo de médicos en formación debe incluir la bioética en la enseñanza de sus actividades

En el área clínica, internado y residencias también es importante señalar que los planes de elecciones para enseñar estos temas deben ser incluidos en los casos de enseñanza. El aprendizaje de la bioética mediante el estudio de casos es muy importante. Cuestiones sometidas a discusión, respuestas sugeridas, resúmenes y referencias van a enriquecer la formación del futuro médico o futuro especialista en formación.

La discusión de estos temas ofrece una oportunidad para profundizar el discurso con los médicos sobre los aspectos humanísticos y holísticos de la medicina, los cuales son una parte importante de la educación médica

integral. Y por eso decimos que no es cuestión de poner profesores de bioética cada año en cada grupo, sino que los mismos médicos clínicos deben preocuparse, deben tener un pequeño entrenamiento para dedicarse a reconocer estos dilemas éticos y orientar a sus alumnos.

Pero también es importante dejar claro qué no debo enseñar. Y acá solamente permítanme decirles que hay que evitar la tentación de enseñar teoría no relacionada con los casos, particularmente al principio. Los médicos quieren aprender qué es lo correcto y cómo hacerlo; aprenderán los antecedentes teóricos que guían el proceso de toma de decisiones éticas cuando vean su aplicabilidad para tomar buenas decisiones. Tenemos que tener cuidado con prejuicios, con estereotipos, y con falta de tolerancia. Recordar que todos tienen una forma de pensar que puede ser diferente de la nuestra. Y por eso tenemos que aprender a respetar ideas discrepantes. Estas ideas tenemos que tenerlas firmes, tenemos que entender que todo esto no se debe enseñar porque, si no, vamos a tener problemas con la atención y el aprendizaje.

Y la otra cuestión que quiero responder es cómo debo enseñar. Hay muchas puertas, muchas ventanas, muchos caminos. ¿Cómo debo enseñar? Más o menos se deduce ya de lo que he explicado. Lo ideal es que la bioética se enseñe al lado de la cama, en la clínica o en la comunidad. Se sugiere animar a los profesores clínicos a innovar y ampliar esa potente experiencia pedagógica; incluir la enseñanza de la bioética, como les vengo diciendo, en toda su actividad. Las conferencias basadas en casos proporcionan un método alternativo que también está estrechamente relacionado con la acción clínica. Los médicos aprenden bien cuando participan activamente en la discusión de casos. Y así como nosotros aprendemos la clínica mediante el estudio de casos, el estudio de casos en bioética es una importantísima herramienta a la que tenemos que echarle mano.

Hay varias formas de hacer estudio de la casuística en bioética. Una forma americana es la de Thomasma & Pellegrino, una forma europea preconizada por Mainetti, mucho más práctica y de la que no vamos a entrar al detalle, pero son formas que nos permiten hacer la discusión de los casos clínicos en bioética.

El estudio de los casos puede ser mediante discusión de casos problemáticos, conferencias sobre casos, estudio de casos, revisión de casos. El estudio de casos emblemáticos es la mejor manera de aprender. Es una forma de simulación, como decía el Dr. Chiarella.

Veamos un caso donde el tema es esclerosis lateral amiotrófica. Negativa del paciente al tratamiento. Este es un caso de la vida real, el de un paciente que se opone a le hagan traqueostomía por una esclerosis lateral amiotrófica rápidamente progresiva y la angustia de los médicos tratantes de dejarlo así, respetar su autonomía o qué hacer. Es un caso de la vida real. El estudio de un caso de esta forma nos va a dar una idea muy clara de la bioética y el alumno que participe en esto se va a enriquecer en su formación de bioética.

Cómo debo evaluar. Ese es otro problema en bioética. El método de evaluación no va a ser matemático, como solemos usarlo en muchas cosas, sino debe ser al revés, mediante informes de evaluación en formación. Es la mejor manera de evaluar la bioética.

Es un método de evaluación bien establecido en los programas de formación de residencias, una valiosa fuente de retroalimentación para los residentes o estudiantes en formación sobre su desempeño clínico y un recordatorio para los directores de programas o profesores de los dominios de desempeño que deben evaluarse. Agregar un dominio de ética al instrumento enfatiza, tanto para el profesor como para el alumno, que la ética es importante. Por lo tanto, quizás entre los cuatro pilares de la educación que mencionaba el Dr. Ronceros, habrá que incluir el pilar de la ética, porque sí merece ser un pilar, es un pilar que nos va a sacar de la situación donde está actualmente la medicina y la relación médico-paciente.

Este es un ejemplo de la ficha utilizada con los residentes. Así como tenemos un área cognitiva, un área psicomotriz, un área afectivo-volitiva, deberíamos tener un área de evaluación de la ética. La cuarta área es un pilar que tenga calificación de haber si hemos logrado estas pretensiones éticas que se deben lograr. Y el otro dilema es cómo aprender a enseñar. Quiero crear un puente entre el saber científico y el saber humanitario. ¿Cómo enseño a mis alumnos a ser buenos médicos? ¿Cómo les enseño no solamente

ciencia y medicina, pues también tienen que saber un poco de humanidades, psicología y cómo entender a su paciente, tener un poco de empatía? Hemos de aprender a enseñar cómo los médicos clínicos nos involucramos en todo esto.

Enseñar bioética a los médicos es una habilidad especializada, pero no es difícil de aprender para los médicos que ya son maestros con experiencia, ya tienen un recorrido en el manejo de pacientes, en el manejo de enfermedades. Ellos ya tienen una experiencia muy valiosa, que es muy fácil de encaminar y darles las pautas necesarias para que se conviertan en profesores de bioética, a la par de enseñar sus materias clínicas. Y el material de contenido para el aprendizaje de la bioética está disponible para profesores y estudiantes en la World Wide Web y en revistas, libros, conferencias y programas educativos adaptados a sus necesidades. Se pueden hacer algunos programas y cursos en direcciones de la web, donde se tratan todos los problemas de educación y de la bioética en sí.

En conclusión, necesitamos un salvavidas para que nuestra medicina vuelva a ser lo que siempre hemos anhelado que sea, para que la relación médico-paciente nuevamente tenga la calidad que debe tener. Y ese salvavidas es la bioética. Para concluir y cumplir con el tiempo que se me ha asignado, debo decir que los médicos, instituciones y sociedad deben trabajar para humanizar y mejorar la calidad de la atención médica. La enseñanza de la bioética es un imperativo en la formación de los médicos. Debe ser una enseñanza continua, permanente, progresiva e integrada al proceso formativo. Todos los profesores de medicina deben involucrarse en la enseñanza de la bioética.

Hasta aquí son todas las reflexiones que les traía hoy día. Quiero agradecerles por su atención y agradecer al Dr. Ricardo Córdova Farfán, profesor principal de la Escuela Profesional de Artes de la UNSA, que me permitió usar sus cuadros en la presente exposición.

Muchas gracias.